Mi semilla, mi guion, mi historia

Entrevista a la cineasta y actriz Ángeles Cruz

Patricia Reynoso* **y Eloisa Rivera****
PPELA-UNAM



Ángeles Cruz es una actriz, directora y guionista originaria de Tlaxiaco, Oaxaca. Estudió en el Centro de Educación Artística Miguel Cabrera y es egresada de la Licenciatura en Actuación por la Escuela Nacional de Arte Teatral del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Actualmente forma parte del Sistema Nacional de Creadores de Arte del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA).

Su trayectoria actoral incluye papeles en cine, teatro y televisión. Ha participado en catorce largometrajes, entre los que destacan *Traición* (2018, dir. Ignacio Ortiz), *La ira o el Seol* (2018, dir. Juan Mora), *El violín* (2005, dir. Francisco Vargas) y *Tamara y la Catarina* (2016, dir. Lucía Carreras), por la cual en 2017 recibió el Colón de Plata como Mejor Actriz en el Festival de Cine Iberoamericano de Huelva y la nominación al Ariel por mejor actuación femenina en 2018. Su trabajo la hizo merecedora de una nominación al Escarabajo de Oro como mejor actriz por

* Patricia Reynoso Maciel es maestra en Ciencias Antropológicas con especialización en Antropología de la Cultura por la Universidad Autónoma Metropolitana y licenciada en Antropología Social por la Universidad Veracruzana. Actualmente cursa el doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM y es integrante de la Red de Ciencia, Tecnología y Género. Sus líneas de investigación son género, interculturalidad, educación superior, medios y cultura pop. Contacto: patyrmaciel1@gmail.com
** Eloísa Rivera Ramírez es licenciada en Psicología, maestra y candidata a doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Sus temas de interés giran alrededor de las cuestiones de género y el cine. Es integrante de la Red de Ciencia, Tecnología y Género.
Contacto: eloisa.rivera@gmail.com

la Academia de Cine Sueco, por *La hija del puma* (1994, dir. Ulf Hulberg) y al Ariel por mejor coactuación femenina en la película *Rito terminal* (2000, dir. Óscar Urrutia).

En 2012 debutó como cineasta y guionista con el cortometraje *La tiricia o cómo curar la tristeza*, producido por el Instituto Mexicano de Cinematografía (Imcine) que ganó el Premio Ariel al mejor cortometraje, la Palmita del Tour de Cine Francés y la Diosa de Plata, entre otros reconocimientos y nominaciones. Su segundo cortometraje, *La Carta* (2013), también producido por Imcine, recibió una nominación al Premio Ariel como mejor cortometraje mexicano, así como a otros premios en el extranjero. En 2018 *Arcángel*, su tercer cortometraje como guionista y directora, realizado asimismo gracias al apoyo de Imcine, recibió reconocimientos en Cuba, Estados Unidos, Francia y Egipto además de otras nominaciones a nivel nacional. Próximamente estrenará su primer largometraje titulado *Nudo Mixteco*.

Patricia: Muchísimas gracias por aceptar nuestra invitación. En esta red buscamos crear lazos y dar difusión al trabajo de mujeres científicas, este número lo estamos dedicando al cine y la literatura, y nos da mucho gusto poder compartir el perfil de una mujer cineasta, además latinoamericana y mexicana. Tú tienes una gran trayectoria no sólo en la actuación sino también como directora reconocida a nivel internacional. Nos gustaría saber quién eres. Háblanos de ti.

Ángeles: Soy Ángeles Cruz, mujer mixteca y realizadora cinematográfica indígena. Me dedico a escribir, a dirigir cine y actuar. Dentro de esos tres lugares distintos he caminado, hacia el arte en general y hacia el cine en particular. Me considero una mujer con ciertas preocupaciones de qué decir. Yo creo que por eso pasé de la actuación a la escritura y a la realización. No era suficiente lo que hacía como actriz, eran papeles demasiado acotados, con estereotipos muy fuertes. Soy una mujer morena, de rasgos indígenas, entonces siempre te tocan papeles de la víctima, la mala, la narcotraficante, la secuestradora… Siempre con roles muy negativos, incluso también en el rollo de victimización.

Una manera de crear nuevos referentes dentro de nuestras comunidades como mujeres es crear otro tipo de personajes, otro tipo de cosas para consumir. Mujeres que tengan poder de decisión no importando el color, el dinero o la educación escolarizada; eso es independiente. A partir de ahí es que me pongo a escribir y a dirigir mis propias historias.

Eloisa: Nos gustaría saber cómo diste el salto a la escritura de guion y a la realización, qué tipo de formación tuviste o si es más bien a partir de tu experiencia con otros directores y otros escritores. ¿Cómo fue esto?

A: Me formé como actriz en la Escuela Nacional de Arte Teatral del INBA, en la Licenciatura de Actuación. Estuve muchísimos años como actriz hasta el 2011 que escribo mi primera historia, que es *La tiricia o cómo curar la tristeza*. Con esta historia yo me sentía muy insegura porque, aunque había leído muchísimos guiones en mi vida, nunca había escrito algo. Entonces llamé a María René Prudencio para que me ayudara; de hecho, este primer corto lo escribimos entre las dos. Yo realicé un argumento, ella realiza un primer tratamiento y a partir de ahí hacíamos un cambio de estafeta cada que alguien tenía un tratamiento hasta llegar al tratamiento final, que es el que se filmó. Este primer arranque en la escritura lo hago acompañada por ella. Después María René, con muy buenas intenciones, quería ayudarme con los otros [guiones], pero siempre estaba ocupadísima, eso me llevó a mí a escribirlos sola.

Después de eso tuve la necesidad de formarme y de leer "N" cantidad de libros de escritura de guion. Todo autodidacta en una primera instancia y después comencé a buscar apoyos de talle-



Cruz, Ángeles (directora). (2012). *La tiricia o cómo curar la tristeza.* México: IMCINE.

res. Estuve con Laura Santullo, con Michael Rowe, con Ignacio Ortiz y con Lucía Carreras en talleres, en algunos casos muy bien formados y en otros más bien de metiche. Hubo un curso que fue a dar Nacho Ortiz a Mexicali, yo andaba por ahí de jurado y le pedí "déjame estar de oyente. Nunca he tomado un curso de guion en forma, sólo he tomado autodidacta talleres y cursos en la red." La realización cinematográfica fue de la misma manera, también autodidacta, también buscando elementos del lenguaje cinematográfico y con la ayuda de muchos amigos y amigas.

Yo siempre pongo como mi asesor principal a Felipe Gómez, que ha sido el editor de todos mis cortos y con el cual tengo una conexión muy profunda. La primera vez que yo le llevé mi *shoot* de *La tiricia o cómo curar la tristeza*, no tenía los nombres precisos y, sin embargo lo leyó perfecto; le llevé las secuencias en *video board* de cómo pensaba armar todo el corto y me dijo "lo tienes clarísimo, te falta nombrarlo". Y entonces a tallerear y hacerlo, porque el cine es tan caro que no puedes desperdiciar, no puedes dejarlo al "ahorita que me inspire va a salir". Siempre he sido en ese sentido muy estricta con la manera en que planeo lo que hago. No lo dejo al ahí se va, ni a la inspiración ni a la improvisación. Hay cosas que ya en el set improvisas, pero yo tengo planificado todo lo que llevo.

Entonces mi formación como directora ha sido así, autodidacta, empírica y con este fuerte apoyo de la comunidad y de amigos y amigas. Siempre trato de rodearme de la gente que admiro, en la fotografía, en el arte, como productora... En ese sentido me siento muy arropada con los equipos que he llevado, porque el cine es eso: un trabajo en comunidad, un trabajo en equipo.

P: Ya nos comentabas que como mujer mixteca viviste mucha estereotipación en los papeles en los que actuabas, pero nos gustaría saber también, más allá de tu trabajo como actriz, como directora ¿qué condiciones viven las mujeres en general y tú particularmente como mujer mixteca, como mujer originaria de Oaxaca? ¿Qué condiciones vives dentro de la industria cinematográfica y qué condiciones observas en las compañeras mujeres en esta misma industria?

A: Mira, yo siento que es como en cualquiera. Una pensaría que es una industria donde se supone tendría que haber más sensibilidad porque estamos dedicadas al arte. Siento que hay la misma resistencia que en cualquier fuente de trabajo. Evidentemente vivimos en una sociedad heteronormada y, pareciera discursivo, pero la realidad y la cotidianidad nos dicen que es así. Y yo te podría decir "yo sí soy muy moderna", pero en mi pueblo las cocinas siguen estando llenas de mujeres y los hombres siguen tomándose su cerveza afuera en el patio. Marcan muy bien los territorios y, aunque quieras cambiar esa manera de ser, todavía hay demasiadas resistencias.



Cruz, Ángeles (directora). (2014). *La carta*. México: IMCINE.

En el plano cinematográfico, en un set estoy harta del lenguaje que se utiliza, porque pareciera que tendríamos que tragarnos que a cada rato los hombres se manifiesten "me vale verga...esto salió de la verga". Dices ¿por qué tengo que aguantar ese tipo de lenguajes en una cuestión profesional y laboral? Sigue existiendo un machismo tremendo en todos los niveles. En algunos casos mucho más discreto y en otros más evidente.

No dejo de reconocer lo que han logrado nuestras predecesoras en todos los niveles y en el campo de las mujeres feministas, de las mujeres homosexuales, del hombre sin mujeres, que tienen otras preferencias; todo lo que han logrado tumbar también las mujeres indígenas. Todas las personas que han sido en algún momento minoría y que han logrado tumbar todas las reservas, creo que gracias a ellas podemos hablar en este momento de un espacio de libertad. Siento que ese espacio de libertad parece que deberíamos de ganarlo, ¿no? [risas], en lugar de que fuera como algo natural y común, pero parece que [tenemos libertad] gracias a estas mujeres, porque gracias a nadie más. Tanto en cuestiones gubernamentales, como en las instituciones educativas, en muchos lados existe muchísima resistencia. Entonces realmente la lucha de estas mujeres ha sido tremenda y ha sido gracias a estas batallas ganadas que nosotras tenemos lo que tenemos. Que tenemos ese pequeño espacio de libertad que pareciera que tendríamos que seguirlo ganando y no que fuera de una manera natural.

En el cine lo vivo igual. En el cine me rodeo de las mejores personas y de las personas que admiro cuando soy directora. Hay todavía algunas resistencias inconscientes. Yo todavía tuve algunas personas en mi equipo que en lugar de decirme "directora" o "Ángeles", me decían "Sí, señor". Y yo les decía "no, no soy señor. Si quieres decirme 'Sí señora', dime 'Sí señora'". Yo veo el cine como un equipo y como una comunidad, pero hay personas que están acostumbradas así, a que la persona que está hasta arriba, o que tiene el poder, o que se le llama director o directora es "sí, señor".

Todavía lo tenemos inconsciente y todavía mujeres y hombres replicamos esos esquemas en nuestra formación. Reeducarnos también es otro proceso que tenemos que enfrentar en la vida cotidiana, en la comunidad, en el pueblo, en el set, en nuestras relaciones laborales, en nuestras relaciones amorosas, en nuestras relaciones de amistad...

Son cosas en las que tenemos que estar reeducándonos todo el tiempo.

E: Pensando un poco en las violencias, quisiera que habláramos sobre las temáticas de tus obras. Paty y yo notábamos que visibilizas las diferentes violencias que sufren las mujeres. Entonces nos gustaría saber qué te inspira a escribir, qué otros referentes te han inspirado a nivel producción, qué otras películas te han gustado, el trabajo de quiénes… Pero, pensando en la temática ¿qué es lo que te interesa visibilizar?

A: Mira, cuando yo escribo lo escribo desde la panza, desde la tripa, desde la emoción. Nunca pasa por una cuestión de "voy a hablar de-, voy a visibilizar a las mujeres o la violencia o a las lesbianas". Nunca pasa por la cabeza, la verdad. El análisis *a posteriori* ha sido en mi trabajo en ese sentido, que también lo agradezco porque finalmente lo que mueve mi escritura son las preguntas, las preguntas a las cuales yo no tengo respuestas. Las respuestas las voy encontrando a la hora de escribir y a la hora de acudir con mi trabajo terminado ante el público. Ahí es donde yo tengo algunas respuestas. Pueden gustarme o no pueden gustarme, pero esas respuestas las encuentro hasta el final, nunca antes.

> *"…dije ¡no!, tengo que sacar esto, traigo un dolor encima que no me deja porque no sé cómo resolverlo"*

Mi proceso de escritura ha sido distinto en los tres cortos y en el largo. Este año ha sido un año muy productivo a nivel de escritura y he escrito otros dos largos y dos cortos, pero el proceso siempre ha sido muy distinto. El proceso de L*a Tiricia o cómo curar la tristeza*, fue a partir de que una persona muy cercana a mi familia, que 40 años después, me dijo "yo fui abusada de niña". Para mí fue un *shock*, no supe qué decir. A veces una es bien habladora y, a la mera hora, yo me quedé pasmada, callada. Lo único que dije fue "¿estás bien?" Y me contestó "sí". Ya no pude decir nada, ni siquiera me acerqué a darle un abrazo. Nada, no pude decir nada.

Después de eso empecé a dormir muy mal. ¿Cómo es posible? Evidentemente yo no estaba cerca cuando esta persona era una niña, ni mucho menos, pero no podía concebir en mi cabeza cómo sería eso. Empecé a ver a todas las niñas con alarma. Empecé a colocar sistemas de alarma al ver un adulto cerca de las niñas o de los niños, como "¡peligro, peligro, peligro!". Y entonces dije "no, tengo que sacar esto. Traigo un dolor encima que no me deja porque no sé cómo resolverlo." Ese fue el detonante para escribir *La tiricia o cómo curar la tristeza*, que habla sobre el abuso infantil y decir cómo movemos esta parte, cómo hacemos que nosotros tengamos un nivel de decisión y romper estos círculos de violencia que parecieran hereditarios. Entonces, no lo escribí con la cabeza, lo escribí con esta cosa inconsciente de decir "no puedo dormir con eso." Me confiaron algo y yo no puedo no hacer nada. Entonces mi respuesta a eso, en lugar de ir a dar un abrazo, fue una película. Y yo pensé que era lo único que iba a escribir.

Después *La carta* también salió de una cena familiar en el pueblo, con varias personas hablando de la homosexualidad. Decían "pues aquí, bueno, ya ahí cuando se emborrachan se dan sus besos, pero algunos que ya bien sabemos. Pero mujeres no hay". Y yo me empecé a reír "¿cómo que no hay mujeres?" —"No, en este pueblo no ¿qué es eso? ¿Cómo le hacen?". ¿Cómo es posible que el machismo está tan metido en la cabeza de hombres y de mujeres —porque finalmente es una parte histórica educativa— que ni siquiera te planteas la posibilidad de que dos mujeres puedan gozar de su sexualidad, si no hay un elemento hombre o un elemento falo dentro de la ecuación?

Entonces ya empecé a escribir qué puede pasar en una comunidad totalmente cerrada donde el amor de dos mujeres no encuentra ningún lugar, ninguna tierra fértil. Todo sería ir en contra y todo sería acabar de sacar de tajo, como le llaman en el corto, "esa enfermedad". Las preguntas que me genera a lo mejor hablar de homosexualidad o de lesbianismo en una ciudad como la Ciudad de México, pues no pasa nada, pero también depende de qué lugar, de qué circunstancia económica y depende desde dónde estás hablando las cosas cómo se manifiestan y resuena en el mundo exterior.

Yo siempre digo que mi universo es mi comunidad y a partir de eso considero que mis historias pueden lograr esa parte que nosotros tenemos que es universal: que nos conectemos con otras historias del mundo, que nos conectemos con una historia de Rusia, que nos conectemos con una historia de China, que nos conectemos con una historia de la Mixteca. Parto de lo que yo siento, no de lo que yo pienso, sino de lo que yo siento, de cómo me conecta. Me preguntaban en un momento, cuando hice *La tiricia*, si yo había sido abusada, les dije "no, pero sí me pongo en ese papel". Me pongo en el papel de la persona abusada, me pongo los zapatos en el papel de las lesbianas y me pongo en los zapatos del papel de Patrocinia, la mujer abandonada.

Sí me pongo en los zapatos de mis personajes y desde ahí todas mis historias son personales.

Trato de, a la hora de hacer la filmación, ser consecuente con eso. No estoy para ganar premios ni para descubrir el hilo negro de la cinematografía, simplemente trato de que como miro, como me imagino, así hacer mis películas. Si ven, son distintas, aunque se nota que están hechas por la misma persona. Son distintas en la manera en que lo estoy fotografiando, aunque hay un ojo que es el mío.

P: Tu trabajo ha sido analizado desde esta perspectiva de denuncia de la violencia sexual y sistemática; sin embargo, tú nos dices que lo escribiste con las entrañas. Pero a la distancia, ¿consideras que tu obra es feminista? ¿Tú te defines como feminista?

A: Yo agradezco todas las luchas de todas las mujeres que han roto todas las barreras, desde las mujeres feministas del siglo pasado. Y no me considero feminista, creo que es un término que todavía no nos llega a las comunidades. En las comunidades estamos todavía en otro lado y todavía no nos sentimos representadas por ese movimiento. Porque la feminista tiene una mujer indígena a su servicio [risas]. De verdad todavía no llega ahí. Aplaudo todo lo que se ha roto y todo lo que se ha logrado; todos los logros que han hecho como movimiento los aplaudo. Pero todavía no nos representan a las mujeres indígenas. Y eso supongo que tendríamos que librar la batalla nosotras, [hemos estado] librando batallas desde hace muchos siglos. Todavía en este momento, el 12 de octubre para nosotros resuena de manera distinta. Estamos en otro proceso, pero lo que sí considero es que encuentro resonancia en mis cortos y en otros movimientos.

> *"Aplaudo todo lo que se ha roto y todo lo quese ha logrado; todos los logros que han hecho como movimiento. Pero todavía no nos representan a las mujeres indígenas"*

Evidentemente por ser una mujer es que los personajes centrales de lo que yo hago son mujeres. Me interesa hablar desde ese punto de vista, desde la niña de cinco años hasta la anciana de 90 años. ¿Qué es lo que tenemos que decir y qué es lo que tenemos qué decir de nuestra circunstancia? Hablar de la vejez, del abandono, del abuso, de muchas cosas. No siento que sea con esta etiqueta feminista, pero siento que sí es con esa etiqueta femenina. Sí es una mirada femenina, sí mis personajes femeninos son los principales de mis obras.

Yo lo que busco es dejar un espacio de decisión donde las mujeres puedan cambiar su destino. Si ven, en los tres cortos existe ese espacio de decisión que es el que me importa. Puedo tratar momentos muy complicados en el caso de *La tiricia*, que es el abuso sexual, pero hay un personaje mujer que dice "¡pues aquí se acaba!". Y para mí no lo necesita decir fuerte, ni gritar; simplemente es una toma de conciencia y es un tema de decisión en el que cambiar mi situación está en mí, en poder decidir "¿qué es lo que tengo que modificar yo?". Siento que eso es lo que tiene lo que yo hago, la visión femenina de las cosas, donde las mujeres son las que deciden sobre su destino. No a propósito, es totalmente inconsciente.

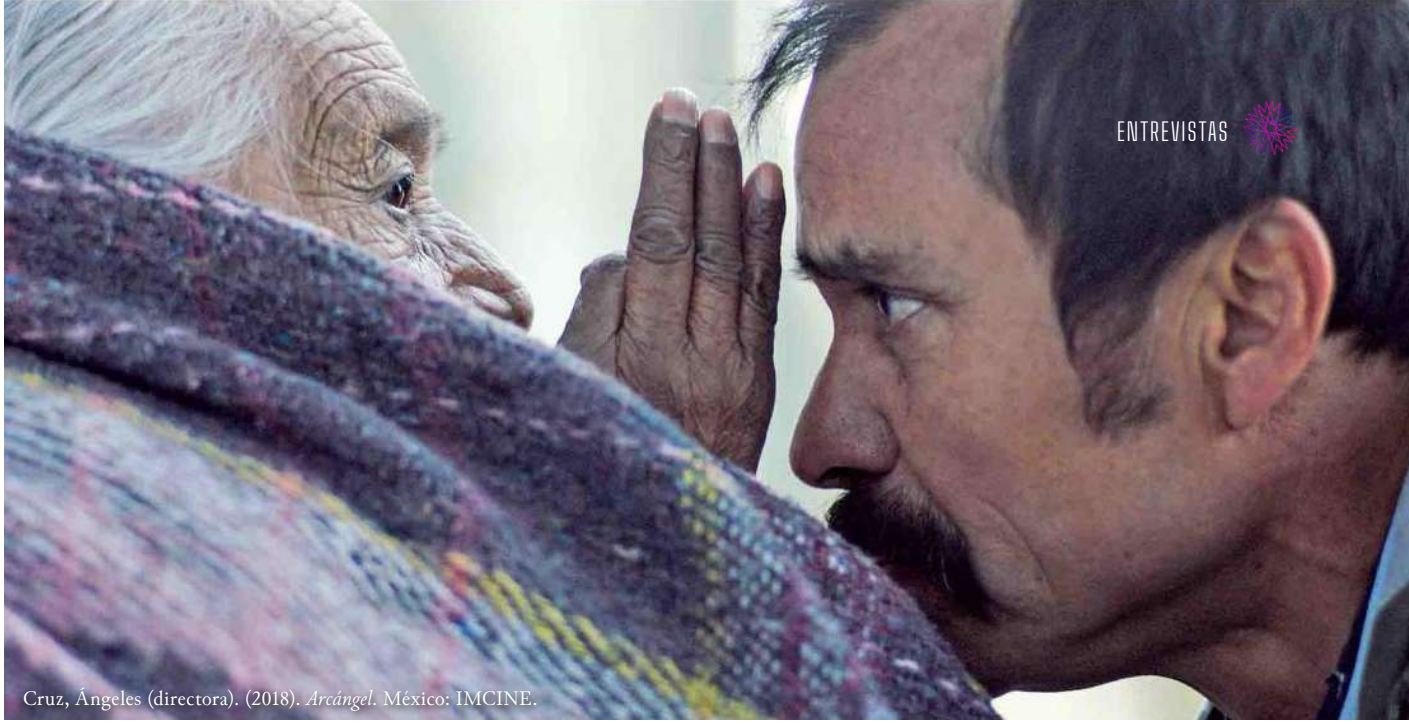
> *"Yo lo que busco es dejar un espacio de decisión donde las mujeres puedan cambiar su destino"*

Soy gente que trabaja muchísimo, me tardé un año en escribir el corto de *Arcángel*. Es trabajo de pensamiento: es quitar una línea, es poner una línea. Si tú ves *Arcángel*, creo que tiene tres líneas o tres textos y, para mí, eso es suficiente. En ese sentido, busco todo el tiempo dejar que esa gota de agua que dejo caer sea una gota que pueda cambiar algo.

E: Ya hemos hablado de la recepción que podemos tener las feministas de tu obra, pero ¿cómo ha sido la recepción de tu trabajo en tu comunidad? Cuando han visto tus cortometrajes ¿qué reacción han tenido?

A: Creo que es el público más exigente. Evidentemente yo he hecho mis cortos en mi comunidad y mi largo también. Pasan por un proceso de aprobación en la asamblea comunitaria. La mayor autoridad en mi pueblo es la asamblea, que la integramos todos los que conformamos la comunidad. Todas las decisiones se toman a partir de la asamblea y con un voto abierto. Cambiamos de autoridades cada año y también se elige así, a voto abierto, se discute y todo es de manera frontal.

En los cortos y el largo ha sido así el proceso. El primer *pitch in* es a mi comunidad, de manera redonda y "órale, di de qué trata tu historia, por qué la quieres hacer, con quién la quieres hacer y cuáles son las condiciones para hacerla" y ahí se vota. He tenido cuestionamientos de que, si me voy a hacer millonaria con un corto, o que si les voy a pagar como si fueran Schwarzenegger y entonces debo



Cruz, Ángeles (directora). (2018). *Arcángel*. México: IMCINE.

explicarles "no, mi cine es de otro corte, mi cine es un cine que no es comercial que va casi destinado a festivales y a comunidades para hablar de cuestiones que a mí me interesan". Sí es una visión muy particular, pero me interesa ser crítica con los modos de ser de una comunidad y, en ese sentido, hablar abiertamente de lo que significa hacer el tipo de cine que yo hago y por qué lo quiero hacer en mi comunidad.

Se vota a mano alzada y después de esa votación participa toda la comunidad. Siempre han participado en los distintos lugares, digamos, en que se hace el cine: en arte, en vestuario, en cocina, en seguridad, como actrices, como extras. En todos los departamentos participa la comunidad y se abre el *casting*, siempre es abierto. Se vocea "se solicitan niñas de diez años que quieran participar" y van y hacen pruebas; igual los niños, los señores y las señoras. Hay gente que dice "ay, yo no sirvo para eso, pero a mí me gusta cocinar, yo quiero participar en la cocina" o "yo quiero participar en la seguridad". En arte tenemos dos carpinteros, por ejemplo, que han estado desde el primer corto hasta el largo; ya son unos sabiondos del cine y se la saben de todas todas, te arman y te desarman una cabaña en dos segundos. Son buenísimas las estrategias de incorporar a la comunidad en el trabajo creativo y también de darles herramientas, formar gente, entender esta dinámica del cine, ser estrictos en los horarios y muchas cosas.

Después en la presentación, ahí viene la parte súper dura. La primera vez, cuando llevé *La tiricia o de cómo curar la tristeza* había llovido tremendamente. Yo había hecho una curaduría de cortos donde había salido como actriz, para que al último cerráramos con *La tiricia*. Entonces, había llovido muchísimo, me habían acompañado Myriam Bravo y Noé Hernández, que salen los dos como el matrimonio en el corto. Total, que ya amainó la lluvia y pudo la gente llegar a la función. Se empezaron a reír muchísimo en todos los cortos, eran demasiado participativos; los niños y las niñas gritaban y comentaban la película. Y cuando llegó el nuestro, silencio absoluto.

Y entonces pues yo ya me puse nerviosa [risas]. "Me van a matar aquí". Es un corto con otro tono y, pues, un silencio total hasta las preguntas y respuestas. Después de todos los demás cortos aplaudían a rabiar y festejaban y, después de éste, todo mundo en silencio. Yo no sabía cómo tomar ese silencio, si como enojo. Y no. El primero que rompió el hielo fue un niño de once años, que sale en el corto —ahorita ya es un adolescente, pero en ese momento era un niño de once años— el hermanito de la niña que se llevan a la milpa. Y él lo primero que dice es "yo no soy él, yo no soy ese niño. Si yo fuera ese niño y viera a mi hermana en peligro, grito, llamo la atención, hago lo que pueda, pero yo no soy él".

Entonces ahí se abrió el tema acerca del abuso, de la responsabilidad de mujeres y hombres en el cuidado de las niñas y los niños, de las alertas. Para mí ese fue el momento donde valió la pena haber hecho el corto. A partir de ahí fue claro: este es el público al que va dirigido mi cine, este es donde quiero la crítica, la retroalimentación. Es dificilísimo hacerlo, es siempre la parte donde yo voy con más temor. No voy al festival más grande a decir "me da miedo qué van a pensar". El público de mi comunidad es el más duro y el que más me preocupa. ¿Por qué? Pues porque estamos hablando de lo que me inquieta a mí y pienso que es el lugar donde estoy más expuesta. Y eso me da gusto también, ese es un reto que me gusta y que lo asumo como parte de la comunidad. También es cierto que ha ido creciendo la expectativa. *La tiricia* se celebró en el pueblo así de "¡nos ganamos un premio!", el pueblo.



Cruz, Ángeles (directora). (2019). *Nudo mixteco*. México: Madrecine, IMCINE.

Eso genera el arte en las comunidades. Que no tendría que llevarlo yo, que evidentemente hay una cuestión gubernamental donde todos y todas tendríamos el mismo derecho a la educación y a la cultura. No existe, no es cierto, no sucede en la vida real. Pero tener la posibilidad de hacerlo yo en mi comunidad y de llevar, no nada más la parte creativa y la parte donde toda la comunidad se integra y aprende y nos enseña también, sino la parte económica. Dejar ahí un esfuerzo económico, mover y generar economía en la misma comunidad es de las cosas que más me enorgullece de hacer las películas en mi pueblo.

P: Y sobre tu largometraje ¿nos podrías contar de qué va y cuándo vamos a poder verlo en México?

A: El largo ya lo terminamos a principios de este 2020. La pandemia nos detuvo y yo lo agradezco también. Lo hablamos con nuestros agentes, que son FiGa, y entendimos la particularidad de este año y dijimos "hay una sobreoferta de películas, todos los festivales que nos gustaría van a estar en línea". Y... pues eso, tratar de aguantar este año y decir "bueno, entramos el próximo año" y ya. A lo mejor entraremos también en algunos en línea o algo, pero queríamos hacerlo presencial o, por lo menos, que bajara un poco esta confusión que existe en este momento en el mundo.

Yo siento que estamos desacomodados, sacudidos; algunas personas mucho más asentadas que otras. El planeta nos ha dado un revolcón y siento que está la saturación de cosas, de oferta, de series, de películas, de estar 24 horas donde puedes ver seis películas y te acuerdas de una. No queríamos caer en esa vorágine, entonces decidimos esperar un poco. Supongo que la estrenaremos en el 2021. De repente nos entró, a mí, sobre todo, me entró un poco el ansia. Pero decidí también decir "bueno, hay que tranquilizarse y también existen momentos donde hay que esperar que la tierra esté lista" y no era el momento este. Entonces, por eso decidimos esperar.

Yo estoy muy contenta con el resultado. Estoy muy agradecida con todas las personas que participaron, con mis productoras Lucía Carreras, Lola Ovando y yo, que somos Madrecine, y con todas las personas que colaboraron con nosotras. Repito varias cosas, con Rubén Luengas en la música; Myriam Bravo, Sonia Couoh, Noé Hernández, son mis personajes protagónicos. Son realmente las personas que admiro muchísimo su trabajo y con las que me siento muy cómoda de trabajar por esta entrega enorme que tienen. Ellos están en el proyecto desde que se escribió la primera línea del guion, acompañando el desarrollo, acompañando muchas partes de la cuestión creativa, mucho más allá de su propio trabajo. Rubén aportando ideas, no nada más de la música, sino también de cómo le resuenan sonoramente ciertas cosas o quién debería de ejecutarlas, pasando más allá al "yo compongo, pero que sean los niños de tu pueblo quienes estén ahí tocando" y, entonces, a darle a la formación para que puedan sacar las piezas.

En toda la comunidad, también haciendo *casting*, preparando actores, actrices. Hay muchísimos personajes. Como dicen, el error de hacer tu ópera prima es que pones muchísimos personajes, y puse muchísimos personajes importantes principales. Sólo de ellos, seis son profesionales y los demás son de la comunidad; hicieron un trabajo espectacular. Y, bueno, yo creo que va de lo mismo que me preocupan mis cortos también va mi largo (sic). No te puedo decir más. Esperemos a que aparezca. Eso te puedo contar.

Toda la comunidad está incluida en la película, de alguna u otra manera participaron. La mayoría de la película se hizo allá en un mes, entonces es increíble lo que sucede con la gente que participa, lo que sucede con que lleves un *crew* y esté consumiendo en el mismo pueblo y que esté generando esa derrama y todos los servicios ahí. Entonces, para mí eso era muy importante, que es posible en una comunidad de ochocientos habitantes hacerlos partícipes de las historias.

P: Tengo entendido que tu trabajo ha sido posible gracias al apoyo de Imcine. Nos gustaría saber, en esta situación de pandemia que ha evidenciado las precariedades de muchas industrias, incluyendo la audiovisual, pero además con la desaparición del Fondo para la Producción Cinematográfica de Calidad (Foprocine) y del Estímulo Fiscal a Proyectos de Investigación en la Producción y Distribución Cinematográfica Nacional (Fidecine), ¿qué panorama vislumbras para las mujeres en el cine?

A: Si hacemos una revisión de esos dos fideicomisos que desaparecen, que es Fopro y Fide, en el de Fopro es el cine más autoral por decirlo de alguna manera, que ha representado la mayor cantidad de premios para este país. Sigue habiendo todavía estas desigualdades de equidad de género en todo, no nada más en este programa de fomento, sino en todo. Si haces un análisis de cuántas directoras hay, cuántas películas se apoyaron de mujeres, aunque se ha tratado de romper esa brecha, todavía no logramos la equidad. Fide lo conozco menos. *Nudo mixteco* se hizo gracias a Foprocine y al apoyo de Estímulo Fiscal a Proyectos de Inversión en la Producción y Distribución Cinematográfica Nacional (Eficine). Tenemos una combinación con estos dos fondos.

Yo lamento muchísimo esta desaparición a destajo. Pienso que, si hay mal uso, hay que llevarlos ante la ley, que se haga una investigación y que se castigue a quien abusó, punto. No tienes por qué desaparecer algo que funciona, o este "ah, hubo algunos que se robaron dinero, fuera

> *"… que haya una política pensada, respetuosa y que considere a la cultura como parte primordial para este país"*

todo". Porque siento que se queda un poco en el aire, a la buena voluntad de algún político. Yo podría confiar ahorita en María Novaro porque es una cineasta a la que respeto y puedo decir "ah, a lo mejor dentro de la política lo puede hacer bien". Pero no podemos estar así. Tiene que quedar en ley protegido el dinero destinado para hacer películas. Y con gente profesional y del medio para dar esos apoyos, como estaba conformado en Fopro y en Fide. En ese sentido, pienso que puede ser una tragedia no dejar en ley protegidos esos fondos para la producción cinematográfica y cuáles serían los mecanismos para evaluar las películas que tendrán ese dinero. Entonces, por un lado, lamento la desaparición de esos dos fideicomisos; y por el otro lado pienso que, si dicen "no, no, no se preocupen, el dinero va a estar ahí", tendría que estar con argumentos en la ley, escritos en la ley, no quedar a disposición de un político o una política que den apoyos a películas que estén de acuerdo conmigo o no.

Creo que es necesario encontrar los mecanismos que queden aplicados en la ley para no herir susceptibilidades y para dejar esos fondos a resguardo. Que no sea a contentillo de la persona que esté al mando de Imcine, por ejemplo. O que no sea a contentillo de "ahorita te doy un peso, mañana te doy veinte; ahorita te doy diez", sino que haya realmente una política pensada, respetuosa y que considere a la cultura como parte primordial para este país, porque parece que nadie la considera como parte de este país. Tanto la cultura como la ciencia vienen a ser los patitos feos de todo gobierno, el patito incómodo, de "o te doy dinero para que dejes de estar molestando o te quito el recurso para que sientas en carne propia lo que es amar a Dios". Entonces, en ese sentido, siento que las políticas todavía nos deben, tanto a la ciencia como a la cultura. En este país, todavía no se valora lo que significa eso.

E: Concordamos, totalmente. Más allá de estas condiciones particulares que sí dificultan todo, ¿tú qué consejos o recomendaciones le darías a las jóvenes mujeres que quisieran hacer una carrera en el cine como guionistas, como realizadoras, ejerciendo varios roles, como tú has hecho?

A: Para mí lo principal es que tengas algo que contar. Primero, antes que cualquier cosa. Que tengas algo que contar y que ese algo lo quieras contar dentro del lenguaje cinematográfico. Que seas lo suficientemente fuerte, porque si no lo eres, no vale la pena. No vale la pena las desveladas [risas]. No vale la pena todo lo que entra a la olla a la hora de hacer las cosas. Y prepararse. De repente, ahora piensan que teniendo una buena cámara ya todo mundo es cineasta o ya todo mundo es fotógrafa o guionista. No. La preparación yo creo que es fundamental, sea escolarizada o no, es fundamental. La primera parte de mi preparación como actriz es escolarizada; la segunda es alternativa, por decirlo de alguna manera, pero hay una preparación.

Para mí es fundamental que una persona que quiera contar algo lo pueda hacer utilizando lo mejor que tiene el lenguaje cinematográfico y lo pueda hacer con preparación. Pero si tu semilla, que es tu historia, no es fuerte, ni te esfuerces. Lo digo en este sentido totalmente personal: para mí, la semilla es sagrada. Y esa semilla sagrada es como el maíz de nosotros, que si no lo cultivas, si no lo cuidas, si no escoges tu mejor mazorca para ser la semilla del próximo año, no va a servir de nada.

> *"Lo que yo hago es lo que soy y eso que soy es lo que me hace feliz. Y eso que me hace feliz es lo que hace que no me pese trabajar"*

Me gusta jugar con esa imagen: si tu semilla no es lo suficientemente fuerte, pues a venir una helada y la va a enfriar, o entonces le vas a querer meter químicos y "voy a hacer mi comedia romántica donde voy a sacar millones", pero... ¿esa es tu semilla? ¿Eso es lo que quieres? Para mí eso es el punto medular de la gente que quiere hacer algo. Acuérdate que lo que quieres hacer es lo que eres también y esa parte de lo que eres es lo que te va a dar todo el concepto de vida que tienes. Lo que yo hago es lo que soy y eso que soy es lo que me hace feliz. Y eso que me hace feliz es lo que hace que no me pese trabajar muchísimo tiempo o pelearme con alguien discutiendo un punto de vista, perder amistades o ganar gente valiosísima en el camino. Yo digo que cuando una persona es feliz haciendo su trabajo, es porque tiene el trabajo que deseó y que quiere hacer.

El mejor consejo es: valora, valora realmente tus semillas. Porque hay mucha gente que estudia cine y que termina dándose de topes porque no era lo que quería, porque a lo mejor lo que quería era fama o lo que quería era dinero. ¿Qué es realmente lo que quieres? Yo quiero hacer cine y lo quiero hacer en mis condiciones. Si viene con ello el premio, la fama o lo que sea, eso es algo extra. A mí lo que me interesa es contar historias y tratar de hacerlas lo mejor posible y hacerlas bien y en mis términos. No hay un hilo negro. Yo siempre digo: ¿qué quieres contar? Esa es tu semilla. ¿Cómo lo quieres contar y con quién lo quieres contar? Mi semilla, mi guion, mi historia. ¿Cómo lo quiero hacer? ¿Cómo fotográficamente? ¿Cómo suena? ¿Cómo se ve? ¿Con quién lo quieres hacer?

Yo digo "yo voy a hacer cine en mi comunidad". Mi comunidad no hablando nada más de mi pueblo, sino mi comunidad hablando de personas que admiro, de fotografía, de arte, de música, que también formamos otro tipo de comunidad. ¿Por qué hablo de comunidad? Porque no hay una cosa vertical, todos valemos lo mismo y todas valemos lo mismo. Y todas y todos llevamos al centro lo mejor de nosotros para contar una historia.

E: Escucharte nos complace, porque mucho de lo que dices también nos resuena a nosotras. desde nuestra formación siempre se nos insiste, por ejemplo "¿qué es lo que vas a investigar?" Tiene que ser algo que te apasione porque, vaya, aunque es muy distinto y las cuestiones económicas, por ejemplo, son diferentes, tiene que ser algo que te apasione. Si no, las horas leyendo, los desvelos y todo no van a valer la pena o los vas a sufrir en lugar de disfrutarlo. Pero también escucharte este sentido de comunidad nos refuerza esto en lo que creemos también nosotras, que nuestro trabajo académico va desde citar el trabajo de otras mujeres, hacer una genealogía de cómo se estudian estos temas y citarnos a nosotras. Sí, me refuerzas mucho la idea que tengo de que la creación artística puede ser un medio de expresar lo que se trae, toda esta emotividad tuya pero también comunicarte.

A: Siempre se nos inculca desde pequeñas esta cosa horrible de "tienes que competir... tienes que ser la mejor... tienes que..." No, se trata de apoyarnos, de crear, de colaborar, de reconocer quiénes, de todas las mujeres que nos han precedido para ser lo que somos, de todas nuestras ancestras, de toda la gente que atrás hizo historia y que

gracias a esa historia nosotras seguimos tratando de conservar eso. El corazón de lo que descubrieron en su inicio, de lo que hicieron las mujeres y los hombres que hicieron posible que estuviéramos aquí.

Agradecemos poco a nuestras mujeres. Agradecemos poco las enseñanzas que tuvimos. Yo siempre me emociono muchísimo de hablar de mi madre, que cuando yo tenía cinco años dijo "estoy hasta la madre, me voy". Y se fue de la casa, lo cual me emociona mucho porque era una mujer que tenía un carácter tremendo y que años después -regresó a los dos meses- yo le pregunté por qué se había ido y me dijo "pues estaba cansada, estaba agotada". Ocho hijos, maestra de primaria dando clases, aguantando niños, regresando a la casa a trabajar también. Porque ayudaba a mi papá en unas cuestiones de oficina, más los ocho hijos, pues llegó un momento en que estaba rebasada y dijo "necesito salir de aquí, necesito descansar". Y también nos dijo "sabía con quién me había casado, sabía que era un hombre responsable y que no se iban a morir de hambre".

Entonces, también habla mucho de qué nos enseñan en casa. Decir "sí, sí tengo derecho a decir estoy cansada, estoy agotada, no puedo, aguanten". Y la otra también es decir "no pasa nada, no pasa nada, haz lo que quieras, sigue tu sueño, trata de romper todo lo que te dijeron que no se podía". Eso es mentira. Y las condiciones son distintas. Sí, efectivamente, todavía falta muchísima equidad; sí, efectivamente, no le puedes decir "no pasa nada" a una mujer en el campo que no tiene qué llevar de comer a su casa, pero sí puedes fortalecer el espíritu, eso sí.



Cruz, Ángeles (directora). (2019). *Nudo mixteco*. México: Madrecine, IMCINE.

PUNTOS DE VISTA